

LA TERTULIA

Semanario de ciencias, literatura é información

Director: BENITO LÓPEZ RUANO

Suscripción
Al mes 0'50 céntimos.

Cieza 13 de Abril de 1905.

Administrador JUAN MARÍA MARIN

Redacción y Administración
Puigcerver, 3

UN PRÓLOGO

DE
DON RAFAEL MARÍA DE LABRA

Concluyo de tener la honra de que el ilustre hombre público y sabio conferenciante de la Academia de Jurisprudencia de Madrid, D. Rafael María de Labra, me haya entregado un libro precedido de un notable Prólogo en el que se hace estudio y la presentación de las muchas bellezas literarias que contiene dicho libro. Forman éste, artículos y poesías escritas por dos jóvenes ciezos, y el Prólogo está autorizado con la firma de un publicista y un escritor tan notable como el Sr. Labra.

Gran número de esos trabajos literarios han visto la luz pública en las columnas de nuestro periódico. Son sus puros del alma, chispazos del pensamiento, latidos del corazón de esos dos jóvenes ciezos que cantan muchas veces con inspiración polvosa, que extasia, que embarga y que atrae, todo el mundo de ilusiones, de amores, de alegrías, de penas, de dichas y de poesía que vive en el fondo de sus almas.

En esas escenas descritas, en esos latidos, en esas luchas libradas, en esas alegrías gozadas, en el teatro venturoso donde todo eso se agita, se mueve y toma cuerpo, calor y vida, juega un papel muy interesante nuestra hermosa Cieza. Su vega, su río, su Castillo, su Atalaya, sus oteros, su cielo, su sol, sus jardines, sus mujeres hermosas, sus paseos, sus calles y plazas alegres, todo desempeña un papel interesante en ese teatro, campo poético de los escritos literarios de esos dos jóvenes ciezos.

Leyendo ese libro, el alma se extasia y goza, mucho más cuanto más se vive separado de ese hermoso pueblo, tan querido y tan llorado cuanto más se vive alejado de él.

El Prólogo contiene un gallardo pensamiento, un himno triunfal cantado en honor de la juventud estudiosa y de esas dos tempranas inteligencias que lo han producido.

Prólogo y libro son para Cieza una nota de simpatía, de afecto y de amor. Cuando llegue ese volumen á manos de un ciezo, prohibirá al abrirlo algo así

como un beso bendito de la idolatrada tierra, con los perfumes de su vega, con las brisas de sus jardines, con los murmullos de su río y de sus fuentes, con los fotograbados de sus más encantadores paisajes, con todas las deliciosas bellezas que encierra.

¿Quiénes son esos jóvenes? Pronto el libro estará impreso y llegará á manos de los lectores de LA TERTULIA, y entonces lo sabrán.

F. PÉREZ CERVERA

Madrid 9 Abril 1905

POLITICA ACTUAL

¡Soberbia salida del gabinete ha tenido la Cieza; entre las rechiflas y el pitoreo de los estudiantes, ha presentado la dimisión el ministro de instrucción pública, y ha sido aceptada.

Uno de los miembros de la Corona más capaces para desempeñar su cargo, aunque nuevo en el gobierno, suelta las riendas del Poder por mantener su enérgica aptitud en contra de los escolares; y el Sr. Villaverde, contraviniendo á lo pactado, que era apoyar al señor la Cieza en la situación que se había colocado, resuelve que se vaya el ministro de instrucción, para quedar él, aun á costa de grande desprestigio, á la cabeza del gobierno.

Con estas y otras artimañas, se explica el sostenimiento en el Poder, de una congregación tan desmoronada y encenque, como la que preside y rije los destinos de nuestra desventurada patria.

Lo mismo que dice y hace el presidente del consejo, solo que en menor escala, ocurre con muchos de los cabezales de los partidos provinciales y locales: prometen, confian á sus allegados y pro-sélitos anunciándoles sincera protección en todo, y luego, cuando sienten ó si quiera suponen que el protectorado merma un tanto sus intereses, ó les sustrae parte de la soberanía que ejercen, por esta ó cual mira, ó se cansan del comparsa subordinado sin apreciar en lo que valen los servicios prestados, le dan con la puerta en las narices, dejándolo como pájaro errante, sin nido que le preste calor, sin luz que le de vida, y sin recursos que fortalezcan su ánimo y den á su cuerpo el alimento preciso é inmediato para vivir. Yo podría citar

aquí varios ejemplos que dejarían evidentemente demostrado lo predicho, pero no es esta ocasión oportuna para ello, y tal vez, tal vez aun no han apurado hasta las heces los cálices de sus deseos, los desheredados á quien me refiero. Si no cumplen sus protectores las promesas hechas; si después de estimular á unos á realizar exámenes y díficiles trabajos, los dejan entre el arco y la pared, sin cumplir la recompensa ofrecida, tendremos una prueba más, de lo desagradecidos, de lo injusto que son algunos de los *petits* reyezuelos de las comarcas españolas.

Pero volvamos á las del ministro de instrucción; y para terminar, diremos que á nuestro juicio, ha quedado más airoso el Sr. la Cieza dimitiendo en el elevado cargo que desempeñaba, que el Sr. Villaverde quedándose en el gobierno. Estos políticos de la situación actual, tienen tal ansia de mando, que sufren y aguantan todo lo que venga, con tal de seguir llevando la batuta.

DE BROMA

A mi querido amigo Anastasio Jotín.

¿Tú conoces á nuestro amigo «Lanceta»? Es seguro que sí; más como el lector no lo conocerá, lo describiré ligeramente: es regular de estatura, su tipo parece que quiere afeminarse, con unos movimientos de «mademoiselle», cabeza erguida, mirada adusta para todo el mundo, etc.; su todo desde que aquellos versos que rimó Bretón:

Nueve meses encerrado,
en oscuro calabozo,
con las piernas en cuelillas
y los puños en los ojos.

Porque en verdad, si había de estar encerrado nueve meses en oscuro calabozo, ya se necesitaba un recinto más que alto para que en su interior cupiera «Lanceta».

Es el caso que este amigo es el Horrores de las mujeres; vé una «pieza», como las llama, y le dirige una carta del tenor siguiente:

«Señorita: Ab-inicio del crepúsculo matutinal hasta el fin del vespertinal, el vértice izquierdo de mi órgano cardíaco no piensa más que en su «penumbra», movimientos antiperistálticos,

sucedan á los peristálticos que desde que vi su ebúrnea imagen consuetudinariamente existen en mí. Cuando su viscera azulada se dirige hacia mí, contemplo un ser desupernaturalizadisimamente á todos los demás. Reasumiendo: mi corazón nació para usted, vive para usted, y morirá por usted, si «usted» no lo remedia; no quiero que mi intranquila mente, corriendo por los abruptos campos de la fantasía piense, en que su órgano cardíaco, me considere como un ser horripilante; horrisonas serían entonces las imágenes cinematográficas que vendrían á mi imaginación á mover de una manera desigual la materia fosfórea y tal vez á romper con sus currenvaluciones en continuo movimiento, el occipital de la bóveda craneana... ¡Ah! no espero de su castiza amabilidad una contestación que engendre esta catástrofe, sino una contestación perferoliflauticamente bien y sobre todo que no me rechelepupitelomendice. En espera de su misiva queda su aff.no. etc.

POLICARPO LANCETA.

Es de suponer, como pondría á cualquier muchacha una carta como esta; también se supone la contestación que recibiría, pues todas á sus cartas contestaban con unas exuberantes cucurbitáceas que volvían más tonto que era á Policarpo.

Pero como todos los tiempos llegan, á Policarpo también le llegó la época de sus gozos y alegrías con una novia. Ni-comedes Sangría, que que lo encantada cuando leyó una carta que el tierno Policarpo, le envió; en la que no desdeñaba su fama en escribir con propiedad.

En mi próximo, veras en que quedó la tal aventura.

ADOLFO CARRILLO.

EL SANTO CRISTO Y LA LLUVIA

«Y, aunque lo han traído en rogativa no llueve, ni es posible que llueva, porque las leyes de la Naturaleza física, aun ante la voluntad de Dios, están firmes y son insuspenribles ó inmodificables, si quiera sea transitoriamente».

A blasfemia huebon, y, más que á blasfemia, á estúpida ignorancia, les afirma